➤ *Domingo 19 del Tiempo ordinario, Ciclo C. (2013). La vigilancia en la vida cristiana, para encontrarnos con Cristo, que se presenta, de muchas maneras, en nuestra vida. El Señor nos habla de esta vigilancia con tres parábolas: la del dueño de la casa que vuelve de una boda y encuentra a sus siervos esperándole; la del ladrón que llega de sorpresa a la casa y perfora los muros de la misma; la del administrador fiel. Y explica, con dos imágenes, lo que es estar vigilantes para reconocerle cuando se presenta en nuestras vidas: la cintura ceñida, las lámparas encendidas.*

❖ **Cfr. Domingo 19 Tiempo Ordinario Ciclo C 11/08/13 - Lucas 12, 32-48**

Cfr. Raniero Cantalamessa, *Passa Gesù di Nazaret*, Piemme 1999, pp. 220-224; *Echad las redes, Reflexiones sobre los Evangelios* Ciclo C, Edicep 2007, pp. 274-278. Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture* Anno C, Piemme 1999, pp. 249-254.

Lucas 12, 32-48: ³² No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino. ³³ Vended vuestros bienes y dadlos como limosna. Hacedos bolsas que no se desgasten y acumulad un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. ³⁴ Porque allí donde tengáis su tesoro, tendréis también su corazón. ³⁵ **Estad preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas.** ³⁶ **Sed como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta.** ³⁷ ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. ³⁸ ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! ³⁹ Entendedlo bien: si el **dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón**, no dejaría perforar las paredes de su casa. ⁴⁰ Vosotros también estad preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada». ⁴¹ Pedro preguntó entonces: «Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?». ⁴² El Señor le dijo: «¿Cuál es el **administrador fiel y previsor**, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno? ⁴³ ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo! ⁴⁴ Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. ⁴⁵ Pero si este servidor piensa: “Mi señor tardará en llegar”, y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse, ⁴⁶ su señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles. ⁴⁷ El servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas preparadas y no obró conforme a lo que él había dispuesto, recibirá un castigo severo. ⁴⁸ Pero aquel que sin saberlo, se hizo también culpable, será castigado menos severamente. Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más.

LA VIGILANCIA EN LA VIDA CRISTIANA: PARA ENCONTRARNOS CON CRISTO, QUE SE PRESENTA DE MUCHAS MANERAS EN NUESTRA VIDA.

1. Para explicar lo que es la vigilancia cristiana, el Señor usa, en el evangelio de hoy, varias imágenes.

❖ A) La cintura ceñida (v. 35)

○ **El cristiano es un peregrino**

- Los judíos usaban amplias vestiduras y se ceñían a la cintura para realizar algunos trabajos, al emprender un viaje ... por lo cual tener las cinturas ceñidas era como estar preparados, disponibles para emprender un trabajo o el viaje (cfr. Éxodo 12, 11).
- La recomendación del Señor presenta el perfil del cristiano como un peregrino que está en camino y en espera.

San Pedro, en su primera Carta, exhorta a los cristianos a vivir como «forasteros y peregrinos» (2,11), en el sentido de vivir con una conducta ejemplar, con buenas obras con el fin de que Dios sea glorificado (2,12). Una de las virtudes del peregrino es el desprendimiento, tan importante en la vida cristiana. Ésta es «como un viaje que no debe ser recargado por el estorbo de las cosas» (G. Ravasi).

Se trata de una peregrinación que no es vagabundear, sino que tiene una meta y un final alegre y original: “habrá una grande fiesta, ante nosotros se celebrará el banquete del Reino, es decir, la comunión serena y gozosa con Dios. «Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo». (Salmo 27,4) (G. Ravasi). Es lo que dice el mismo Señor hoy en el Evangelio: a los siervos que encuentre esperándole, velando, vigilando, “los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos” (v. 37).

❖ B) La lámparas encendidas (v. 35)

- La lámpara encendida indica que estamos esperando la venida de alguien, o nos disponemos a pasar la noche vigilando por otras razones. Recuérdese la parábola de las diez vírgenes que esperan la llegada del esposo en las bodas (Cfr. Mateo 25,1ss).
- San Pedro expone la misma actitud ante la misma meta, con otras palabras (2 Pedro 1, 10-11): “Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en fortalecer vuestra vocación y elección; comportándoos de este modo, no tropezaréis jamás. Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.
- San Lucas, por su parte, llama a la vigilancia con estas palabras (21, 34-36): “Vigilad sobre vosotros mismos, para que vuestros corazones no estén ofuscados por la crápula, la embriaguez y los afanes de esta vida, y no sobrevenga aquel día de improviso sobre vosotros, pues caerá como un lazo sobre todos aquellos que habitan en la faz de toda la tierra. Vigilad orando en todo tiempo, a fin de que podáis evitar todos estos males que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”.
 - **La lámpara encendida de la fe, de la oración, del amor, o la lámpara apagada del pecado.**
- **Benedicto XVI, Homilía en Lourdes, durante la procesión de las antorchas, el 13 de septiembre de 2008:** Al caer la noche, hoy Jesús nos dice: “Tened encendidas vuestras lámparas” (cf. Lucas 12,35); la lámpara de la fe, de la oración, de la esperanza y del amor. El gesto de caminar de noche llevando la luz, habla con fuerza a nuestra intimidad más honda, toca nuestro corazón y es más elocuente que cualquier palabra dicha u oída. El gesto resume por sí solo nuestra condición de cristianos en camino: necesitamos la luz y, a la vez, estamos llamados a ser luz. El pecado nos hace ciegos, nos impide proponernos como guía para nuestros hermanos, y nos lleva a desconfiar de ellos para dejarnos guiar. Necesitamos ser iluminados y repetimos la súplica del ciego Bartimeo: “Maestro, que pueda ver” (Marcos 10,51). Haz que vea el pecado que me encadena, pero sobre todo, Señor, que vea tu gloria. Sabemos que nuestra oración ya ha sido escuchada y damos gracias porque, como dice San Pablo en su Carta a los Efesios, “Cristo será tu luz” (Efesios 5,14), y San Pedro y añade: “[Dios] os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa” (1Pedro 2,9).

❖ C) Los siervos que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. (v. 36).

- **La venida de Cristo no se refiere solamente a su venida al fin del mundo o, para cada uno de nosotros, con ocasión de nuestra muerte.**

Puede darse un equívoco en nuestra vida: pensar que esta advertencia del Señor acerca de su venida se refiere solamente a su venida al fin del mundo, y, para cada uno de nosotros, con ocasión de nuestra muerte.

- **La venida de Cristo cada día, de muchas maneras.**

- **Siempre que llama a nuestra puerta: con su palabra, en los sacramentos, con algún sucedido, con una inspiración, con una alegría o con un sufrimiento, etc.**

- Hay una venida de Cristo cada día, y es la venida silenciosa en la que Cristo llama a nuestra puerta, con su palabra y con sus sacramentos, con algún sucedido, con una inspiración, con un sufrimiento, o con una alegría, etc. A ello se refiere el Señor cuando nos dice en el libro del Apocalipsis (3,20): “Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”. Lo acabamos de ver en la tercera imagen del Evangelio de hoy: (...) “Estad como quienes aguardan a su amo cuando vuelve de las nupcias, para abrirle al instante en cuanto venga y llame a la puerta”.

Como hay muchos acontecimientos que llaman a nuestra puerta, tendremos que pedir a Él mismo ayuda, para que reconozcamos, entre los muchos golpes que suenan, su voz amistosa que pide

entrar en nuestras vidas, y para que no hablemos simplemente de la “suerte” o del “destino” que llaman a la puerta.

- Se presentará con frecuencia no vestido de nazareno, sino de incógnito o, incluso, disfrazado: con el disfraz del pobre, del enfermo, del necesitado.

- **Acostumbrados a ver a Dios detrás de todo.**

- **Amigos de Dios, Homilía “La esperanza del cristiano”, n. 218:** “Acostumbrados a ver a Dios detrás de todo, a saber que El nos aguarda siempre, que nos contempla y reclama justamente que le sigamos con lealtad, sin abandonar el lugar que en este mundo nos corresponde. Hemos de caminar con vigilancia afectuosa, con una preocupación sincera de luchar, para no perder su divina compañía”.

- **Tres lugares de encuentro con Cristo: Juan Pablo II**

- Cfr. Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in America», 22 enero 1999.

- Para que la búsqueda de Cristo presente en su Iglesia no se reduzca a algo meramente abstracto, es necesario mostrar los lugares y momentos concretos en los que, dentro de la Iglesia, es posible encontrarlo. (...)

a) **en primer lugar**, « la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración ». Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió entre los hombres. La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberíades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón.

b) **Un segundo lugar** para el encuentro con Jesús es la sagrada Liturgia. Al Concilio Vaticano II debemos una riquísima exposición de las múltiples presencias de Cristo en la Liturgia, cuya importancia debe llevar a hacer de ello objeto de una constante predicación: Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: « Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos » (*Mt* 18, 20). Está presente « sobre todo bajo las especies eucarísticas ». Mi predecesor Pablo VI creyó necesario explicar la singularidad de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que « se llama “real” no por exclusión, como si las otras presencias no fueran “reales”, sino por antonomasia, porque es substancial ». Bajo las especies de pan y vino, « Cristo todo entero está presente en su “realidad física” aún corporalmente ».

La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús.

c) Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. *Mt* 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar **un tercer lugar de encuentro con Cristo: « Las personas, especialmente los pobres**, con los que Cristo se identifica ». Como recordaba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, « en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. *Mateo* 25, 40), el Hijo del hombre ».

2. Dos anotaciones interesantes

○ A) El Señor respeta nuestra libertad, no fuerza la puerta. El cuadro de un pintor inglés, Golman Hunt (1827-1910), en la Catedral de S. Pablo en Londres.

- Jesús está delante de una puerta, donde han crecido arbustos y hierbas. Acaba de llamar y está esperando la respuesta. Al ser un pintor meticuloso en los detalles, alguien le hizo notar que en su cuadro había cometido un olvido: poner una manilla en la puerta. Y él respondió que lo había hecho a posta: en esa puerta hay una sola manilla que está en la parte interna. Porque debemos ser nosotros quienes abrimos a Cristo que llama. Él respeta nuestra libertad: llama y espera, no entra forzando la puerta.

- **Jesús se presenta de diversos modos**

No sólo como en el cuadro de este pintor inglés (con la corona de espinas, con los cabellos del nazareno, con el manto real ...), sino también de incógnito, incluso disfrazado: con el disfraz del pobre, del enfermo o del necesitado, como ya se ha visto.

▪ **Podemos abrir diversas puertas:**

La puerta de nuestra inteligencia: con la lectura de la Escritura; con aceptación del don la fe, de sus misterios: Eucaristía, Pasión y muerte en cruz..... etc. O la puerta de nuestro corazón (de nuestros sentimientos), o la puerta de nuestros dineros

○ **B) Una célebre frase de San Agustín**

- Es muy conocida la frase de San Agustín “Tengo miedo al Jesús que pasa”. Ciertamente, no se refería a tener miedo al Señor, sino a algo muy diferente y también muy preciso: él quería decir que tenía miedo a que pasase junto a él el Señor y que no se diese cuenta, que ese paso del Señor fuese en vano.

3. La vigilancia en el Catecismo de la Iglesia Católica

▪ **Jesús llama a la vigilancia en la oración.**

- **n. 2612.** En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a aquél que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Marcos 13; Lucas 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lucas 22, 40. 46).

▪ **El primer mandamiento de la Ley de Dios: vigilancia es alimentar y custodiar la fe.**

n. 2088: “El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella” (...)

▪ **La vigilancia del corazón**

n. 2849 (...) La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf *Marcos 13,9; 13,33-37; 14,38; Lucas 12,35-40*). La *vigilancia* es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (*Juan 17,11*). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf *1Corintios 16,13 Colosenses 4,2; 1Th 5,6; 1Pedro 5,8*). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (*Apocalipsis 16,15*).

▪ **Vigilar es combatir contra el yo posesivo y dominador, en la espera de la venida del Señor el último día y en el "hoy".**

n. 2730 Mirado positivamente, el combate contra el yo posesivo y dominador consiste en la *vigilancia*. Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a El, a su Venida, al último día y al "hoy". El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe: "Dice de ti mi corazón: busca su rostro" (Sal 27, 8).

4. Es ya casi un lugar común identificar la falta de vigilancia con dos realidades que se aceptan sin algún sentido crítico: la vida drogada y la estrategia de la evasión.

a) con la imagen de la vida drogada se entiende el abandono de la fatiga de pensar, la incapacidad de proyectar un propio futuro; una especie de disponibilidad para aceptar cualquier experiencia, juzgándola únicamente por las sensaciones más o menos fuertes que conlleva, para demostrar ante uno mismo y ante los demás que – supuestamente – se es señor del tiempo;

b) por estrategia de la evasión se entiende que el ser humano se abandona por completo al consumo - casi siempre irresponsable - del tiempo, que transcurre con un agradable aturdimiento que facilita la insensibilidad ante las necesidades del prójimo, sobre todo si es débil.